

ESTIMADOS AMIGOS Y AMIGAS DE SANTA CRUZ DEL VALLE:

Cuando estuve entre ustedes, siempre quise escribir algo de su Pueblo que valiera la pena, quizás algo más elaborado en cuanto a su historia o su realidad actual y no algo tan modesto y a medias.

En el año más difícil de mi vida y cargado de dolencias en el cuerpo y en el alma, me aventuré a escribir aunque sea esto, que son sólo unos apuntes de nuestro querido Santa Cruz del Valle.

Lo hice con más cariño que investigación y lo hice porque Santa Cruz todavía tiene un "aroma" de estimación para su antiguo Capellán a medias.

Lo hice también porque cuando fueron a felicitarme el 3 de mayo a la Capilla del Refugio, les dije que lo haría ya que estaba con un nudo en la garganta y en un punto de prometerlo todo, al ver tanto afecto a mi alrededor.

Disculpen si hay en esto alguna ofensa y sepan que soy el primero en declararme culpable, pues en casi 10 años que debí haber labrado esta tierra., sembrando el reino de Dios con cariño y dedicación, lo hice siempre a medias.

Nunca quise decir mentiras y lo claridoso tampoco se me quitó.

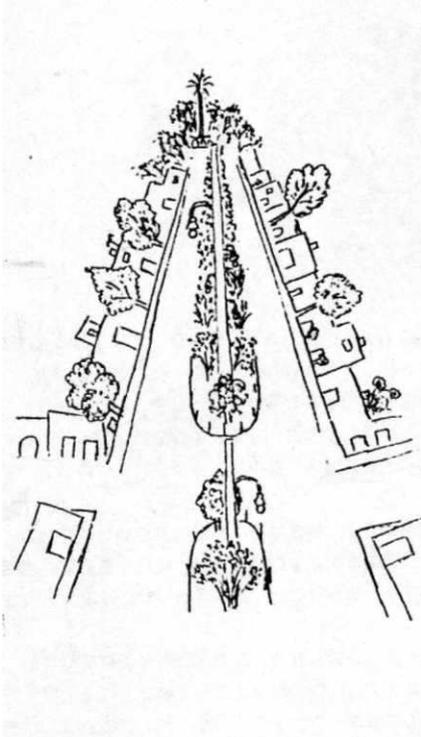
Le agradezco a Enedina que me ayudó a escribir a máquina, a Martha por las fotocopias, a Manuel por los dibujos de la portada, y a todos los viejos como: Clemen, don Chava, don Juan y don José, por dejarme asomar a sus recuerdos.

Gracias a todos, los llevo en al corazón y que Dios los bendiga siempre.

Su antiguo Capellán a medias
Padre Alejandro.

INTRODUCCION

Santa Cruz del Valle no es un pueblo de gentío donde se apilan los alteros de casas, pero sí es un pueblo con algo de movimiento.



Unos llegaron hace mucho cuando la hacienda; otros ahí nacieron y crecieron; muchos han llegado últimamente y otros apenas van llegando. Algunos de los que ahí vivimos ya nos fuimos a otros pueblos más grandes o nos perdimos en la maraña de las ciudades en busca de una esperanza.

Unos cuantos viejos que han perdido la capacidad de asombro de tanto que han vivido, siguen asomándose a sus recuerdos de cuando la hacienda y otros, a los que ya se les despegó el alma, están en el cielo y sus gentes todavía los recuerdan y los buscan allá en Toluquilla, las Animas y en otros lados de alrededor, donde vive el pueblo viejo de Santa Cruz del Valle.

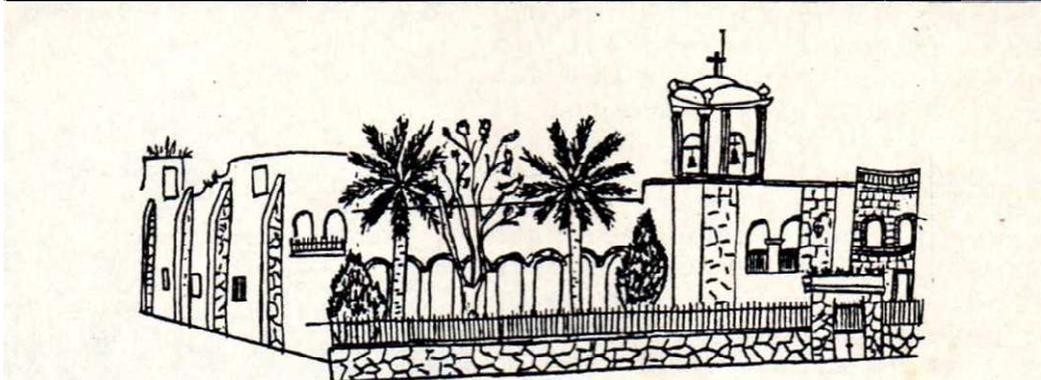
Santa Cruz del Valle no es un pueblo que esté en el mapa ni en la historia por sus hombres ilustres, por su grandeza o por sus hazañas, es tan sólo un pueblo adolescente que se despide de ser un rancho y empieza a tener personalidad propia y a regir su propio destino.

Santa Cruz tiene siempre los brazos abiertos como dos remos dispuestos para recibir al que llegue con el ánimo de navegar juntos con los que llegaron antes o los que ahí nacieron.

Santa Cruz, como todo adolescente, necesita ayuda material, espiritual, política y educativa. El municipio y la parroquia están muy lejos y casi nunca comen con él en la misma mesa.

Pero Santa Cruz está vivo, la gente vive feliz en él y tienen la energía y capacidad suficiente para resucitar a un pueblo más hermano y más **libre....**

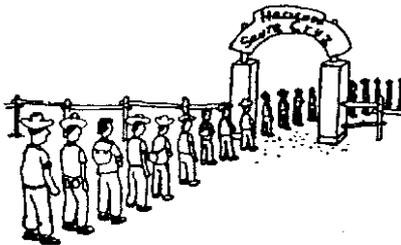
SE ME REVENTO EL BARZON..... Y SIEMPRE LA YUNTA ANDANDO



Santa Cruz del Valle, Jalisco, nació a la sombra de la hacienda, que aún se conserva y lleva su mismo nombre.) En aquel tiempo de 1930, fueron sus dueños don Aurelio Hermosillo y su esposa Conchita, descendientes de sangre española. Su administrador era don Arnulfo Pérez Carrillo.

La hacienda en este tiempo tenía mucho movimiento debido a sus siembras de trigo, maíz, frijol, garbanzo, café, naranjas y otros productos, pues era basta su extensión de tierras.

La organización en el trabajo, lo administrativo y lo social, era cien por ciento piramidal desde el hacendado hasta el último peón. El rico tenía todo y lo que se ofrecía con él se arreglaba. Todo tenía que ser de acuerdo con el rico, si no lo llevaban a la cuerda (presos) o lo regalaban a los soldados.

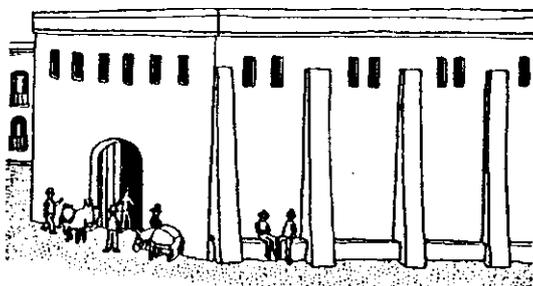
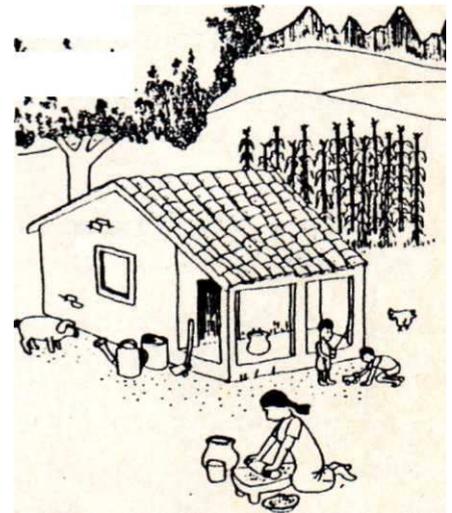


En este tiempo trataban muy mal al gañán; la acordada, que defendía los intereses del patrón, los sacaba de sus casas a trabajar. A las cuatro de la mañana tenían que estar todos en el portón para que el mayordomo de campo les destinara el trabajo. Daban una campanada y si no salían la acordada los sacaba.

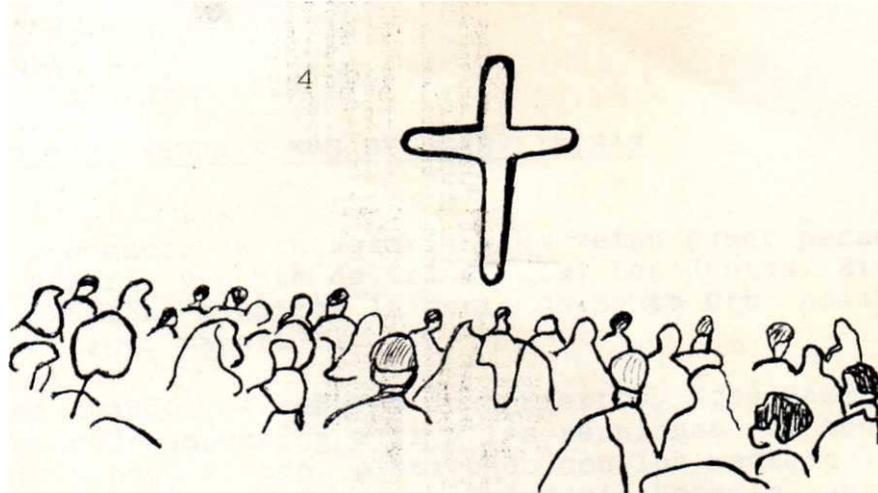
Primero pagaban 25 centavos y luego se hizo la lucha para que pagaran 50 centavos, de modo que eran 3 pesos y 6 almudes de maíz a la semana, pero aún así no se alcanzaba más que para torear el hambre. Por eso el peón vivía siempre vendido en la tienda de raya* Esta lucha para que subieran el sueldo fue allá en el potrero de Las Moras y andaba entonces Faustino Quezada Mosqueda encabezando este movimiento que le valió el destierro por agitador.

Dicen los que son más viejos, que en 1931, el patrón les ofreció las tierras a medias a todos los trabajadores del campo* El les daba la tierra, la semilla, los bueyes y los habilitaba, pero ellos, los peones, ponían el trabajo de la tierra y eran responsables de la herramienta y los animales. Cualquier cosa de gastos en los avíos o defunción de bueyes se cargaba a su cuenta en la tienda de raya. La mayoría aceptaron menos los capataces.

Así pasaron algunos años y las cosechas, allá cerca de cuando nace el niño Dios, siempre iban a parar a las trojes de la hacienda porque el mediero nunca alcanzaba a pagar la cuenta de habilitación que se hacía como escalera en la tienda de raya. Otra vez a pedir prestado para medio pagar a la siguiente cosecha .



Con las fuerzas a medias, la salud y el jacal, era siempre la misma historia: "Se me reventó el barzón y siempre la yunta andando ", la misma canasta, el mismo arado, el mismo jacal humeado y la mujer torteando desde temprano el mismo puño de maíz. De por vida vendidos en la hacienda y de vez en cuando unos tragos de tequila



Como el patrón era el dueño de vidas y hacienda, prácticamente casi también era el dueño de las cosas de Dios. El templo estaba en la hacienda y la misa se tenía cada mes, con la venia del patrón.

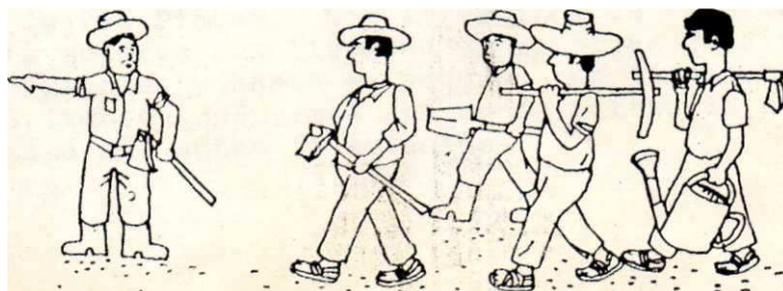
Las fiestas religiosas de más renombre eran la del Sagrado Corazón y la de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre, días en que se juntaba toda la gente de la hacienda y sus alrededores. Había rosario cantado la víspera, misa cantada, exposición con el Santísimo, rosario y procesión el día festivo y cada quien a su casa.

La fiesta del hacendado la hacían el 31 de diciembre y de las 12 del día a la 1:00 de la tarde regalaban comida para todos. En la noche hasta las 12 regalaban naranjas, jícamas, dulces, cobijas, suéteres, rebozos, manta de primera y baile en el corredor, mientras se hacía el reparto de todo. A media noche repicaban las campanas, se suspendía todo y se daban el abrazo de "Feliz año nuevo", mientras el patrón se sentía bueno, apaciguando su conciencia.

En Semana Santa nadie andaba a caballo, nadie se casaba y se hacían los 'Viacrucis. En mayo y junio había rosario y ofrecimiento de flores por los niños.

En 1931 murió el patrón, don Aurelio Hermosillo y quedó su hijo Guillermo Hermosillo al frente de la hacienda.

Desde estas fechas, los trabajos de la hacienda se vinieron abajo y todo empezó a decaer debido a la mala administración de don Guillermo, que más bien le dio por las apuestas y juego de baraja con los hijos del patrón de la hacienda "San José".



CUANDO CARDENAS NOS DIO LAS TIERRAS

En 1932 se oía mucho de la agraria y se veían pasar personas de Reforma Agraria y gente de Toluquilla, Las Juntas, El Pueblito y Cajititlán, mientras la gente de Santa Cruz nomás se preguntaba: "¿Qué pasará?".

Fue entonces cuando los señores Juan Fierros, José Ramírez y Trinidad Mosqueda empezaron a ir a las reuniones del movimiento agrario y poco a poco, platicando con los medieros, se fueron juntando: Felipe Quezada, Epigmenio Bogarín, Antonio Mosqueda, Emiliano Flores, Bonifacio Martínez, Evaristo López, Camilo Gutiérrez, Valente Pérez, Librado Fierros, Manuel y Trino Fierros, Faustino Quezada, Juan Fierros y otros más hasta el número de unos 29 que estuvieron en la lucha casi durante 5 años.



Por su parte, las señoras de ellos como Josefa Martínez, Paula Quezada, Ramona Sánchez, la mujer de Emiliano, Cuca Gutiérrez, Irene Pérez, doña Librada López, que agarró a pedradas al rico, y otras, apoyaron siempre el movimiento agrario.

"Las reuniones empezaron ahí donde vivimos, nomás que de ahí nos íbamos a los potreros como al de los Dolores y otros, para estar escondidos de la acordada.

Cuando nos íbamos para hacer nuestros acuerdos, buscábamos los jarilla les o también nos íbamos al río, allá donde ahora es de Juan López y estaba un mezquite grandote. Entonces los señores que estaban ahí con el rico, la acordada, se iban atrás de nosotros a ver lo que estábamos tramitando y por hubo una vez que hasta nos agarramos a balazos allá en la carretera con ellos. Y así un día la hacíamos en una parte y otro día en otra porque no podíamos trabajarle. También nos juntábamos ahí para la presa de las Pintas. Nos llevábamos un alterito de tortillas o las mujeres nos llevaban de almorzar gorditas rellenas de frijoles y hasta me acuerdo que llegaban toditas espinadas. También anduvimos ahí donde estaba la nogalera, donde estaba más antes la aviación.

En 1933 el dueño de la hacienda San José, Don Federico Newton hizo una permuta con don Guillermo Hermosillo, de la hacienda de Santa Cruz, por ver el problema que se les venía encima sobre los terrenos solicitados por los campesinos del lugar. Ya pa entonces Santa Cruz era un avispero, entre los que querían la agraria y los que seguían fieles al patrón.

Cuando nos encontraban los de la acordada, pos no les gustaba

nada ..., no le digo que una vez nos agarramos a trancazos allá en la carretera, ahí donde está Zermeño; y luego en otra ocasión aquí en el callejón, con este Eugenio Newton, hijo del patrón, enfrente de donde vive Micaela Jiménez.

Don Guillermo recibió la hacienda de San José y con él se fue ron don Arnulfo, el administrador, y la gente que lo quiso seguir; otros se fueron a San Isidro y otros a Guadalajara. Nosotros aquí nos quedamos, pero la hacienda ya pa entonces era de don Federico Newton.



Entonces ya pos, nosotros ahí pasábamos las horas y ya veníamos o íbamos hasta que se nos concedió la posesión el día primero de mayo de 1935, al último de todos los demás ejidos. Pos hombre, de tanto y tanto anduvimos en esa cosa hasta que por ahí arreglamos.

Y nos fuimos al potrero y ahí no ibas tú a decir que el ingeniero te iba a dar (así nombraban a los representantes, un tal Jesús Landeros y un Roberto Vallejo; esos fueron los empresarios que nos dieron la tierra). No ibas tú a decir que otro te dijera: "Esta tierra es tuya". No, tú nomás te parabas y decías: "Yo aquí quiero", y ahí lo dejaban a uno porque la tierra era mucha bastedad y no como ahora que estamos anclados en tierra.

Fuimos allá al reparto de tierras y ya nos venimos al rancho y como les dije: ahí fue la movida en la casa de Alejandro Flores, que no tenía más que un corredorcillo con una cocinita pa dentro y ahí, en el corredorcito, se pusieron las mujeres a moler y a tortear y ahí hicimos el recibimiento de los señores esos. Así estuvimos y ya que esa cosa de la comida se acabó, entonces ya cada quien de ellos echaron su discurso, ahí nos dijeron lo que iba a pasar con nosotros. Bueno, nos dijeron tal cual como veo yo que está pasando con nosotros ahorita. Nos dijeron: "Miren compañeros: ya parece ser que la tierra sucedió ser de ustedes; ¡A trabajarla!, de ahorita pa delante no vayan a dejarse comer el mandado de cualesquiera porque entonces todo el que no ha querido tierra ahorita, es que va a ponerse mejor que ni ustedes". Y así es como lo estamos viendo, ni modo que digamos que no. Ya ahora pos fíjense nomás, cualesquiera viene y dice: "Yo agarro tierra aunque sea con centavos", y las agarra.

Entonces nosotros pos entramos muy fríos a la comunidad, la familia pos, muchos se iban a buscar chamba a otra parte, Mauro, mi hermano, Juan Gutiérrez y muchos. Yo la di hasta de albañil ahí en las Juntas; entonces fue cuando se estaba haciendo la fábrica de cementos y es que pos andábamos buscando la gorda.

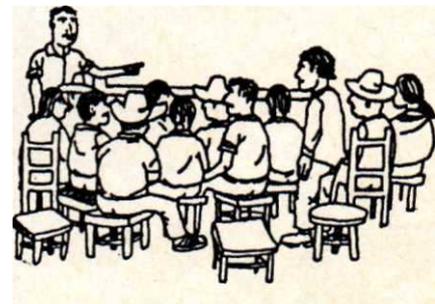
Y ya que nos venimos y nos dieron la tierra, el difunto Felipe Quezada nos dijo: "Pos hora sí ya compañeros, tenemos la tierra, hora que vamos a hacer pa trabajarla" Porque la cosa estaba dura, nadie tenía con qué moverse.

Entonces en esos días salió el Juez de la acordada por todas las casas avisando que el licenciado quería que nos juntáramos allá en la hacienda, que tenía un negocio con nosotros.

Bueno, nosotros fuimos, creíamos que nos iba a tratar de otra cosa, pero no. Nos recibieron muy bien, con unas botellas de licores y unos montones de naranjas.

No pos, ya entonces, pos, era el licenciado muy bien hablado y nos dijo:

"Bueno, señores, nada más los he llamado pa decirles que yo estoy convencido de lo que ustedes andan haciendo, entonces hay esta cosa: ustedes aunque no quieran son hijos de hacienda", y era cierto, hijos de hacienda, "Entonces ustedes tienen todo el derecho de lo que hay aquí: hay arados, hay yugos, hay aperos, hay cuartas, hay bueyada, hay mulada si ustedes quieren mular".



Entonces ya le dice el difunto Felipe: "Bueno señor licenciado, ¿Y con qué vamos a pagar?" Y él nos dijo: "No, yo mismo me comprometo a arreglarles un escrito en el Banco Reracionario". El mismo se prestó para eso. "Bueno, pos si nos hace el favor, pos sás".

Va entonces, ese mismo día, un domingo como hora, le dijo el licenciado al bueyero mayor: "Mira, mañana juntas toda la bueyada, la metes al toril (ahí dónde vive el Triste ahora), y que los señores escojan su yunta o ustedes más o menos sabes cuáles bueyes están acotejados, los ponen alrededor del toril mancornados, con su número cada yunta". Y así lo hicieron, y entonces ya trajo la bueyada el bueyero mayor y ya hicimos mancornad ero de bueyes con su número cada yunta y ya nos fuimos por números:

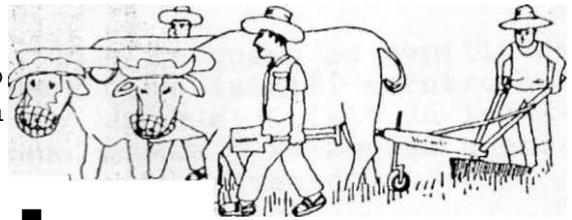
fulano de tal:

numero fulano de tal, numero

zutano. Bueno pos nos repartieron

todas

las yuntas.



De modo que no hubo ningún pero para nosotros

Enseguida nos fuimos a los arados.

Fíjense como estuvo la cosa: después de que el licenciado no

nos quería ... , los bueyes nos los puso a 40 pesos, 80 pesos la yunta, los arados a 10 pesos, los yugos a 2 pesos, el apero otros 2, la cuarta que era de palo de esas de gancho a 1.50, de modo que de ahí salimos aviados de todo el avío, nomás las ganas de trabajar, bueno la cuenta no llegó ni a 100 pesos y luego las tierras ya estaban todas barbechadas por el rico, ya nomás para sembrar.



Entonces le dijo el difunto Felipe al licenciado: "Oiga mi licenciado, y ¿qué va a ser necesario pagarle la arada de las tierras?" Entonces dijo el licenciado: "No, la tierra es ustedes y así como está". De modo que pos qué más queríamos?

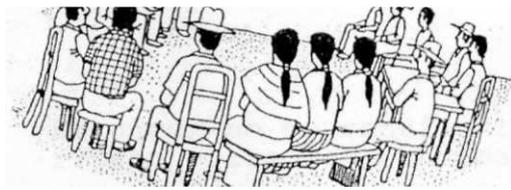
Pero no vayan ustedes a creer que después de esto reinó la paz en Santa Cruz del Valle; no, si el pueblo siguió como jicotera; era como un río revuelto porque por un lado el patrón quiso quemar nuestras casas, ya que estaban en terreno de la hacienda y para que nos saliéramos empezaron a prenderles fuego por el lado de la puerta, pero todos en huelga ahí en el comedor de su finca, también lo amenazamos con quemarle lo suyo y pos ya de acuerdo, él sólo nos pidió que no nos acercáramos a la hacienda. Ahí tienen que pos ya ni a misa quería ir la gente.

Fue en ese entonces cuando se empezó la Cofradía de las Refugianas y cuando se usaba disciplinarse con trenzas de lazo con nudos en la orilla y sobre todo en el tiempo de Cuaresma cuando se hacían los Viacrucis.

Me acuerdo que en ese tiempo también se quemó la capilla de la hacienda o más bien las casas que había allí adentro en la sacristía, con todo y puerta y hasta el Cristo de las aguas se quedó sin pelo; su corona chueca y su cendal quemado. Así es que el templo fue saqueado y quemado.

Cuando don Federico vendió la hacienda se quisieron llevar hasta nuestros Santos, como la imagen del Corazón de María, el Cristo que alimentó la fe desde nuestros abuelos "el Sr. de las Aguas" y otros. Bueno, con decirles que hasta la campana se andaban llevando. Fue entonces cuando las mujeres como doña Librada López, doña Carmen y otras defendieron sus Santos a puras pedradas.

En la última semana de 1937 llegó el nuevo hacendado que era don Salvador Corona, con su esposa Matilde,



y el 6 de enero de 1938 hizo una fiesta para darse a conocer a la gente y repartió regalos como cortes de ropa, naranjas, cacahuates, nueces y nos dijo que él era hombre de paz y que quería que nosotros también lo fuéramos y que estaba para ayudarnos y a su vez los de la comunidad también así lo dijimos. Ese día, como quien dice, los dos: hacienda y pueblo fumamos la pipa de la paz.

Sin embargo, ya pa entonces las cosas estaban adelantadas en cuestión de la segunda dotación de tierras, pues los que no habían querido ser agraristas se habían juntado hasta el número de 61 y pidieron que también a ellos se les dieran tierras. Todo eso pos no dejaba de ser movimiento y armar pleitos de unos contra otros, hasta que por cierto vinieron del departamento agrario y con ellos el Gobernador.

El 12 de junio de 1938 les repartieron las tierras a muchas familias como los Jiménez, los Rodríguez, los Pérez y los Velasco. Esta fue la segunda dotación y depuración de tierra.

La comunidad agraria, constituida por cerca de noventa y tantos- ejidatarios tardó su tiempo en acomodarse, primero internamente, pues no dejaba de haber sus pleitos entre los primeros y segundos ejidatarios, pero ya después nos pusimos más o menos bien y en más conformidad.

De modo que al patrón le quedaron 100 hectáreas en cuadro y a nosotros nos quedaron 1700: 300 de riego, 200 de temporal y 1200 de pastizal y a cada uno le daban 9 hectáreas. En este tiempo era de riego el potrero grande de las moras.

Cuando empezamos, todos sembrábamos, nomás ahora ya no queremos. En ese tiempo era un gusto y salíamos como soldados al camino, con el apero al hombro.



Entonces no se vendían las tierras, sino la entregaban y se rifaba entre la comunidad y la dejaban con todo y todo.

Y así fue entonces cuando yo empecé a tenerle cariño a la tierra.

Y ahí le seguimos pegando, hasta que así vivimos ahorita, trabajando, pero ahora estamos más ayudados que entonces, pos entonces no era más que un rico y ahora pos somos muchos, ¿No creé usted?

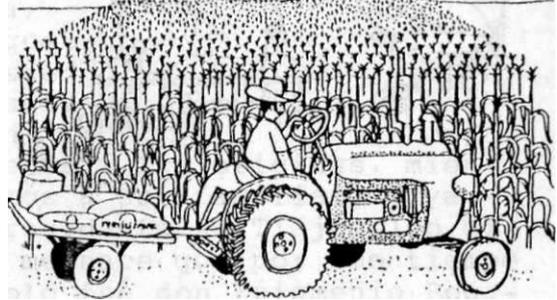
Y ya les digo: Así fue como el Presidente Cárdenas nos dio la tierra y empezamos a ser un pueblo libre, sin patrón ni regaños

y en este terruño donde habíamos vivido siempre pegados y en el que pensamos morirnos.



SANTA CRUZ A MEDIAS

Hay unos que dicen que mi pueblo es feo pero todo depende de donde lo mires; si lo miras del cielo, desde los aviones, y que es de donde Dios lo mira, yo creo que se ha de mirar como resucitando, tan lleno de mezquites verdes en las aguas y tan lleno de milpas apuntando al cielo allá por el mes de octubre, cuando sazonan los elotes y el milo; y si lo miras en el mes de julio, lo verás tan lleno de milpas creciendo con mucho coraje y con sus calles hasta los topes de agua.



Y si lo miras en un domingo, verás el templo lleno de niños y mucha gente grande en las misas de 12 y de 6.

Bueno, eso es viéndolo de arriba, como Dios lo mira, pero viéndolo ya desde abajo, desde la tierra y que es también desde donde Dios lo mira, no crea usted que es tan sencillo vivir como un pueblo de veras libre.

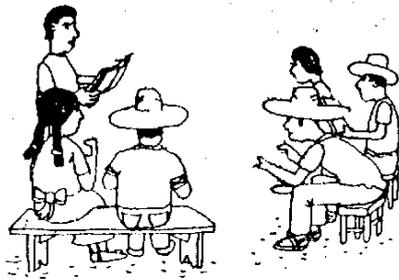
Para principiar, pa mi que Santa Cruz no es ni pueblo ni rancho; digo, porque los pueblos tienen todo: tienen drenaje, agua, luz, calles empedradas y otras cosas y además tienen quien los mande, los cure, los enseñe y también quién les hable de Dios, y la mera verdad, aquí lo tenemos todo pero más bien a medias.

A medias las casas, a medias las, calles, la plaza, la luz, el agua y el drenaje ni a medias llega. "A medias la fe de su gente, la salud, la fuerza, la mora] y las ilusiones de crecer, de ser más y de tener más. Yo creo que nacimos cansados de tanto trabajo en la hacienda.

Y no es que yo quiera ofender a mi tierra, no, ni lo mande Dios; por qué he de negar la cruz de mi parroquia, pero mejor se debería llamar Santa Cruz de a Medias y digo esto porque ni es de los pueblos, pueblos, pero tampoco podemos decirle de a tiro rancho. No, si Santa Cruz ya hace tiempo que dejó de ser rancho, si ya tiene mucho movimiento, muchas familias que han llegado de otros pueblos o de la ciudad, buscando mejor vida y de seguro viven a gusto

En lo que se refiere a su gente, yo pa qué voy a decir que somos cuna de valientes o de letrados, o de mujeres bonitas, yo sólo digo que somos como todos los hijos o nietos de hacienda, que tenemos de todo como en botica y lo cierto es que

Ahí vamos haciendo nuestro pueblo muy al pasito, sin llevar prisa de nada, como cuando arábamos la tierra con bueyes, así como perdonando el tiempo.



Desde luego, el primer presidente del ejido fue don Felipe Quezada, el papá del Triste, que fue el que encabezó como quien dice todo este movimiento de las tierras y anduvo luchando en México junto con don Faustino Quezada, a vuelta y vuelta a las oficinas, mientras nosotros acá no desatendíamos a sus familias, y ya quisiera que llegó a ser hasta presidente de Tlajomulco el hombre ese don Felipe. A mí se me hace que por ese tiempo el comisario o delegado del pueblo fue don Epigmenio Bogarín, el papá de don Manuel, el que usted conoce. Ellos fueron los que tomaron las riendas cuando Santa Cruz empezó a ser un pueblo libre. Bueno, digo libre porque ya no había patrón, porque lo que se refiere a pecados, ignorancia, flojera y vicios es cosa que no nos podemos sacudir todavía.

De ahí pa delante pos pa qué le voy a decir de cada uno, no sea que vaya a ofender alguno; hubo presidentes y delegados buenos y otros menos buenos que nomás pensaron en ellos y hasta la fecha. Yo creo que en Santa Cruz nos hacen falta líderes limpios, sin ventajas y que sepan letras; hombres o mujeres, no le hace, pero que se rajen el alma ante el municipio o ante el Estado pa que nos tomen en cuenta. Parece como si nuestro pueblo no estuviera en la lista de nadie, pero ha de ser porque no hablamos, porque no reclamamos en donde debemos y nomás acá nosotros criticamos abajo del agua y allá ni cuenta se dan de nada, da tantas necesidades que tenemos .

Pues mire, si mal no arreo mis recuerdos, los presidentes del ejido fueron, después de don Felipe:

Epigmenio Bogarín
Ramón Mozqueda
Antonio Maciel
Juan Gutiérrez
Emilio Gutiérrez
Tranquilino Velasco
Manuel Bogarín (dos
veces) Zacarías Becerra
(dos veces)

Don Juan Fierros López
Francisco Carrillo
Trinidad Fierros
Ramón Martínez
Eladio Martínez
José Martínez
Enrique López
Hilario Torres
Ernesto Flores

En cuanto a los comisarios
O delegados, después de don
Epigmenio Bogarín estuvieron

José Ramírez
Trinidad Mozqueda
Antonio Mozqueda
Felipe Quezada
Adolfo Rodríguez
Ramón Martínez
Juan Gutiérrez
Antonio López
José Quezada
José Martínez
Andrés Iñiguez
Javier Dávalos
Arturo Quezada
Félix Arredondo
Refugio Estrada
José Manuel Arredondo, y
Miguel Plasencia



Y como le digo, unos han hecho alguna cosa y otros, al ver lo duro de la gente y lo trabajoso allá arriba, pos nomás se contentan con ser líderes de nombre.

Me acuerdo que allá por el año de 1945, la comunidad tuvo el fracaso de la autosa, y digo que fracaso porque yo creo que Fue más bien una movida no muy limpia, porque recogieron toda la bueyada y la vacada, que porque tenían la fiebre esa, pero yo nunca medí cuenta de que algún animal de los de nosotros haya muerto de eso. Nosotros "nomás veíamos que del potrero se llevaban los animales a las Juntas y de ahí no se sabía nada ya sobre ese ganado (lo que sí se supo es que alguien se hizo rico).

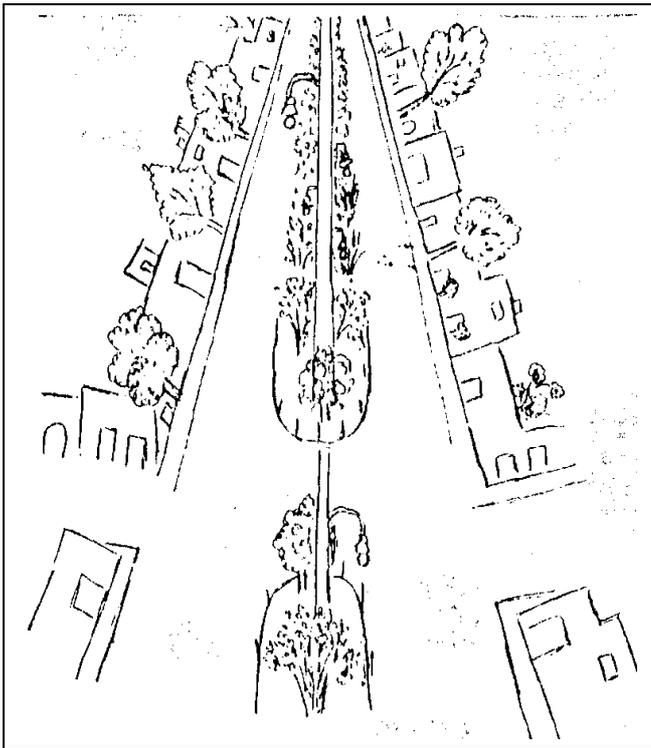
No, señor. Si siempre ha habido gente que come gente, o sea que tigrillos que comen gatos y todo porque nos falta unión y levantar las orejas y avispar los ojos; me acuerdo de aquellos años cuando la tienda de raya se cambió al banco y cuando la liquidación nunca llegaba y las cosechas siempre iban a dar a las trojes de los ricos. Por eso digo que pa libras, libras, nos falta mucho, pues seguimos cargando la ignorancia, la des unión y ahora hasta lo malgastados porque pa qué voy a decir que a mí no me gusta la cerveza.



LOS SERVICIOS DE MI PUEBLO

Y como le estaba contando, en Santa Cruz del Valle muchas cosas están a medias. Como por ejemplo, la luz eléctrica que entró al pueblo por primera vez por allá hacia el año de 1945, se me hace que un 23 de abril, allá cuando don Ramón Martínez era presidente. Desde entonces tenemos luz pero ha de saber usted que seguido se va porque dicen que se botan las cuchillas de tanto cable colgado y es que la verdad ya somos muchos y no sé por qué se ha puesto tan difícil meter este servicio a las nuevas colonias y pos ni modo que vivan oscuras; claro que se tienen que colgar, ¿No creé usted? Muchas lámparas del alumbrado público tienen tiempo que no prenden, por eso nuestras calles están oscuras y donde quiera mete uno los pies o se asusta con cualquier cosa, hasta con su misma sombra.

Pero le diré, la luz en la Esperanza y en el barrio de San Miguel, gracias a unos cuantos que no se han arrendado en este intento, es ya casi una realidad a pesar de tantos trabajos e incomprensiones. Yo creo que el gobierno tiene mucha culpa al no agilizar los trámites y la gente por no querer cooperar ni tenerse confianza.



De las calles de mi pueblo a mí. La que más me gusta es esa que le decíamos el callejón porque está ancha, a medio empedrar, pero hasta con camellón en medio, como en los pueblos grandes. Esa calle que es nuestra historia, nuestro pueblo, tan pareja y de tanto movimiento, tirada a pleno sol como hecha a cordel de tan derecha. Esa calle es la Primero de Mayo porque ese día nos dieron la tierra, por eso digo que casi, casi, ella es Santa Cruz del Valle, por donde quiera que la veas.

Debió ser en el año de 1952 cuando en tiempos de don Eladio Martínez, se empedró esta calle por el lado norte y por el lado sur cuando entró el aeropuerto, como en el 1968 más o menos, en tiempos de don Manuel Bogarín, cuando también se fundó el barrio de las Ánimas.

Por lo demás, en Santa Cruz del Valle algunas calles se defienden por lo derecho pero casi ninguna por lo parejo por que las aguas hacen muchos baches y casi nadie se ocupa de ellos; otras calles y callejones son cerradas y chuecas porque nacieron así nomás, como con desgano, sin pensamientos de nada, sin el ánimo de ser calle de tanto egoísmo a su alrededor. Y no es que yo quiera ofender a mi gente o a los que han venido, pero la raíz de nuestras calles a medias como la de otros servicios está en la poca conciencia social del bien común que tenemos todos y que no vemos más allá de los alambrados de nuestros intereses personales.

Pero ha de saber usted que las calles de mi pueblo todavía no huelen a petróleo, sino a tierra mojada y mansita en las aguas y a veces hasta con necesidad de andar en canoa, porque si viera usted como se encharca el agua.

Por lo que se refiere a las secas es distinto, al diablo le gusta mucho jugar a los remolinos por nuestras calles y a veces hasta levanta los techos de cartón o de lámina y uno tiene que pararse para que no se lo lleve el viento, todito lleno de tierra.

AGUA

En cuanto al agua, como usted podrá ver, hay mucha en las calles cuando son las aguas, pero casi siempre es escasa en lo que se refiere al agua potable.

La primera red que tuvimos en el pueblo, según me acuerdo, fue por el año 1948 cuando don Juan Gutiérrez era presidente del Ejido y se hizo esta trabajada desde la hacienda del cuatro.

La segunda toma ya fue con pozo profundo en 1974. En tiempos de don Zacarías pero ya ve usted: el pueblo ha crecido mucho y todo depende de donde uno viva para poder alcanzar aunque sea para hacer un café en la noche. Hay muchas casas donde llega muy bien el agua, en otras llega a ratos, sobre todo en la noche y en otras por lo derecho nunca ha llegado.

La verdad es que Santa Cruz necesita de un nuevo pozo y un buen mantenimiento y administración. El agua camina con mucho desgano y reniega mucho para llegar a las casas, las gentes para pagarla y la administración para cobrarla.

Por eso muchas personas se han decidido a seguir el agua en sus propios patios, aunque sea perforando pozos de 20 ó 30 metros para satisfacer sus propias necesidades del gasto diario. Ahí tiene usted que los pozos menos hondos ya ni agua nos quieren dar porque se la chupan los que están más profundos.

EL DRENAJE

Del drenaje mejor ya ni le cuento la historia porque ya se hizo un mito en lo que se refiere a los intentos que se han hecho y se está haciendo una utopía en lo que se refiere al futuro.

Si hasta eso, han venido muchos políticos y disque líderes a decirnos que ahora sí es cierto y lo único que hacen -y lo hacen muy bien- es matarnos la poca esperanza que nos queda. Hay veces que parecen la pura verdad pero no crea, es como todo: como la plaza, como la luz y como el agua, como en muchos otros pueblos que nomás nos engañan para que votemos por ellos y luego ya ni se acuerdan de las promesas que hicieron. Por eso uno ya no quiere creer ni en su propia sombra; no de envalde vivimos tan desconfiados unos de otros buscando mejor salvarse uno solo, con lo que sabe rezar.

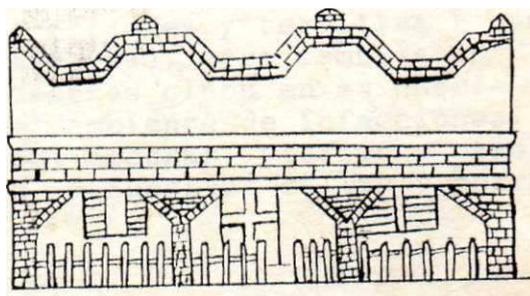
Usted dirá que soy pesimista pero vea nomás los montones de tubos apilados quebrándose y los escarbaderos a medias, para que no diga" que soy hablador ó mentiroso.

La verdad es que somos hijos de peones de hacienda y todavía agachamos la cabeza con la gorra en las manos cuando vienen los patrones; seguimos torteando el mismo puño de maíz con el jacal y la salud a medias, viviendo con poca esperanza y unión para superarnos.

Yo creo que nuestros padres y abuelos hicieron lo suyo y nos dieron esta tierra para que fuéramos libres y a nosotros nos toca hacer lo nuestro para que el pueblo vaya mejorando.

Pero para qué voy a decirles que de a tiro no se ha hecho nada, si desde hace algunos años acá tenemos algunas mejoras.

Desde luego luego está la Delegación Municipal que se hizo con don José Martínez en dos años, quedando como Comisaría ó Agencia de Vigilancia Pública en 1974 y como Delegación Municipal en 1985, en tiempos de



don Félix Arredondo, para los trámites de nacimientos, matrimonios y defunciones. Ahí tiene que ya no tenemos que ir al Zapote a nacernos ó a casarnos, ni a Toluquilla a morirnos.

Además, ahí tiene también el panteón pa cuando la muerte nos llegue no tener que ir a pedir prestado el último puño de tierra que uno necesita para cubrir su cuerpo cuando el alma se le despega a uno de a tiro.

Fue en el año de 1985, en un día primero de mayo, a los 50 años de que nos dieron las tierras del Ejido, cuando nos arreglamos con este pedazo de potrero que llamamos panteón y que bendijo el Padre después de celebrar la misa. Ahora sí puede uno quedarse dormido para siempre aquí donde uno nació, en nuestra propia tierra, allá cerca de los aviones, descansando de tantas fatigas, esperando un aventón pal cielo con los rezos y misas de los paisanos para ya no andar por ahí desparramados alrededor, nomás asustando gente.

Por lo que se refiere al teléfono, lo tuvimos de caseta en el año de 1976 ahí con la señorita Teresa Jiménez y hace como 2 ó 3 años nos lo pusieron en las casas pero con conmutador.

Desde hace poco más de un año ya podemos comunicarnos directamente hasta la Conchinchina en cualquier emergencia o mandado que a uno se le ofrezca.

En cuanto al servicio del transporte para qué le voy a decir que estamos como antes, en aquellos tiempos en que nomás don Lolo venía muy al pasito y sólo 2 ó 3 veces al día. No, en eso sí yo creo que hemos mejorado ahora con los minibuses que pasan a cada ratito, desde hace casi dos años, en que todavía venían aquellos camiones rojos que pasaban reventando de llenos y cuando ellos querían.

Ahora está mejor porque uno llega pronto a su casa a descansar, aunque bien batuquiado por la licuadora del camino.

La salud en mi pueblo no es cosa que nos importe mucho. Des de el tiempo de las parteras y remedios caseros a nuestros días, seguimos haciéndole poco caso a nuestro cuerpo y lo de_ jamos que se vaya desmejorando.

Es cierto que ya no comemos puros frijoles y tortillas y que recurrimos más a los médicos y farmacias, pero también es cierto que descuidamos mucho a nuestros niños en su nutrición y salud porque no saneamos el ambiente de infecciones, como charcos de agua en mal estado, basuras, vidrios y otros focos de infección que respiramos en nuestras calles y corrales.

A veces dejamos las cosas para el último y cuando ya no hay remedio queremos tapar el pozo.

Desde 1990 en tiempos de don José Arredondo, tenemos un Centro de Salud que atiende el Dr. Ignacio Barajas; pero no crea usted que la gente hace mucha caso de las campañas y servicios que ahí se prestan; yo creo que hace falta querer nos y cuidarnos más a nosotros mismos y a nuestros hijos para durar más años.

EDUCACION

Al principio de que se integró la 'comunidad agraria, sólo había instrucción hasta cuarto año y la escuela era allá a un lado del corral de las millas de la hacienda donde era la puerta de entrada para la presa de la Trinidad. De ahí se cambió a la casa donde vive ahora Guadalupe Flores.

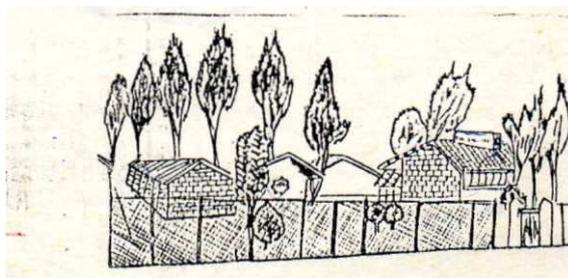


Después que el pueblo fue creciendo, se hizo la escuela primaria "Redención Campesina" y la inauguración de los salones fue en 1947 cuando don Juan Gutiérrez era Presidente del Ejido. Esta primaria ya era completa y sus primeros maestros fueron Don Francisco Robles Ocampo y la maestra Maura Vela. Entonces la escuela

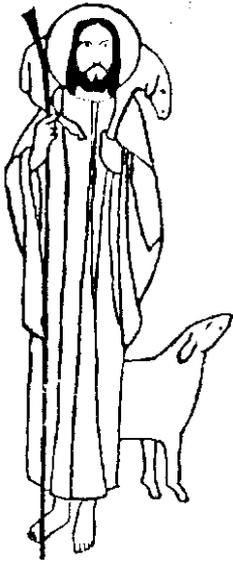
contaba con dos salones, la casa habitación, sus jardines llenos de amapola y su teatro a medio patio rodeado de pinos.

La otra escuela primaria "Cinco de Mayo" que funciona en el mismo local, se inauguró ahora después, en tiempos de don Javier Dávalos, en paz descansa, que era el delegado en ese año de 1980.

Con la maestra Ernestina, en tiempos de don Andrés Iñiguez empezó la secundaria por cooperación en el año de 1971., y en el 1984 cuando don Félix Arredondo era delegado municipal se hizo Técnica.



ASPECTO RELIGIOSO



Y como ya les dije desde antes, en eso de las cosas de Dios pos primero venía a caballo el Sr. Cura de Toluquilla, atravesando aquí derecho y después cada 8 días, nomás había que ir por él. De eso me acuerdo re bien porque no crean ustedes que venían en cualquier relingo de remuda trasijada; no, si venían bien puestos y algunos hasta con pistola y todo; en fin, pos así se usaba, ¿Verdad?

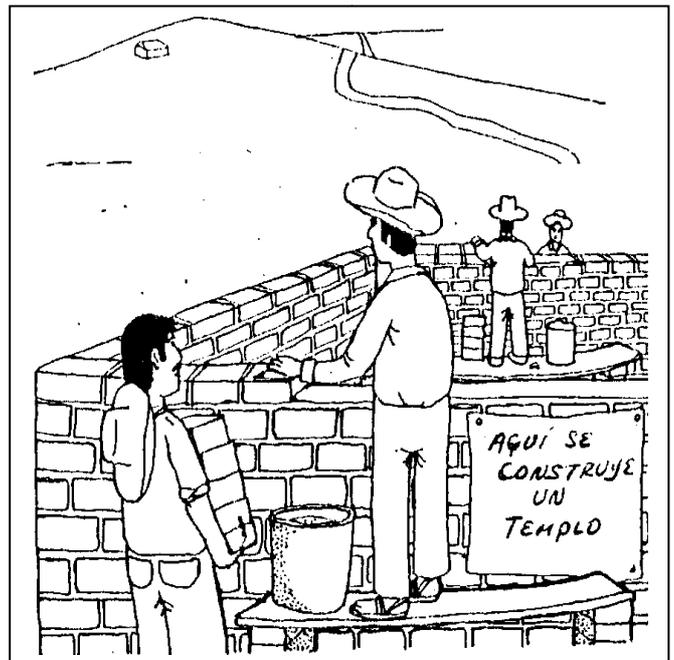


Ya pa entonces, como en el 1957, el rancho se iba haciendo más grande y hubo de que del seminario mayor de Guadalajara, nos mandaron un padrecito, pero de los meros buenos, que dicen que disque luego fue Obispo de por allá de Tabasco y que disque ahora es de León, Guanajuato. Lo cierto es que ese padre, ahora Obispo, Don Rafael García, era de mucho tirón y jalaba a la gente después de los bailes y el juego de balón a la Santa Misa y nos hablaba con mucha claridad. Pero poco nos duró el gusto y muy pronto, así nomás, se nos fue pa otro destino.

En 1958 vino un tal padre José de Jesús Quezada y en 1959 llegó el padre Salvador Ramírez, quien por cierto está en el templo ese que está por la calle Hidalgo en Guadalajara y que se llama San Miguel del Espíritu Santo.

Y ya les digo: el 26 de abril de 1961 se dio el terreno para la construcción del nuevo templo, a medio pueblo, donde está ahora, cuando era presidente del Ejido don José Martínez y capellán el padre ese que les digo el otro día lo vi y ya peina muchas canas.

De modo que la misa se celebró en la hacienda desde no se cuando hasta 1963 y ya después, el 12 de junio del mismo año, se puso la primera piedra de nuestro templo actual; porque allá ya no cabíamos y ni era de nosotros.



Para empezar y en mientras hacíamos el templo grande, hicimos una capilla pequeña que si usted se fija, quedó encerrada en lo que ahora llaman la casa de pastoral y que tiene cimientos con cantera color de rosa, precisamente traída de la hacienda y que todavía se puede ver en el mamposteo.

En eso estábamos, ya con cimientos abiertos y todo cuando en 1967 nos llegó un padre como nosotros lo necesitábamos: alegre pa que le quitara la tristeza al rancho; optimista pa que nos ayudara a construir la casa de Dios y hasta jugueteón de balón. Con decirle que en ese entonces el campo se llenaba hasta de viejillas, nomás pa verlo jugar; porque lo hacía con tanto fervor que así como metía los goles hasta con todo y portero y entusiasmaba al equipo, así decía sus misas llenas de fervor y claridad en sus palabras.

No, pos así ni quien diga nada, ahí tiene usted que el templo, que es lo más grande y bonito que tenemos aquí, se levantó casi como los hongos, de la noche a la mañana. En menos de 7 años resultó que ya teníamos donde rezar de bien a bien y sin tantas apreturas como hasta entonces. Yo me acuerdo de lo bonito que se trabajó con el padre ese, Benjamín Robles, y don Manuel Bogarín, pa entonces presidente del Ejido durante 6 años. Era un contento ver que las bardas se levantaban recio y aquellos dos hombres como agarrados de la mano, cada quien en lo suyo, animaban al pueblo, que entonces no era muy grande, y pos la verdad; había muy poco dinero y no como ahora que ya somos un pueblo y empieza a haber una que otra gente acomodada.

Pos ahí tiene usted que el templo se terminó de construir en 1973 y como no nos dejaron traer al "Señor de las Aguas" que era el único Cristo que habíamos conocido desde siempre, el padre Benjamín nos trajo la imagen del Cristo que tenemos ahora y que según cuentan por ahí los que saben, como la señorita Clementina, perteneció a una señora del pueblo de Sayula y durante la revolución Cristera fue escondido en una bodega de maíz y por petición del padre fue donado a este pueblo y traído el día 22 de marzo de 1973. El Viernes Santo de ese año, se expuso al culto y luego se mandó retocar y se le cambió de cruz, misma que fue hecha por un señor carpintero muy bueno que tenemos aquí que se llama Salvador Plasencia, con madera que regaló don Eladio Martínez y Clementina Fierros.

El 15 de septiembre de 1973 fue colocado en el retablo y se celebró la primera fiesta en la que estuvo el Sr. Cardenal Garibi Rivera y le dio como título: "El Señor de la Santa Cruz". Después, yo no se por qué ya no le celebramos su fiesta, sino hasta 1900 en que el Padre Enrique Orozco, en aquel tiempo capellán, trasladó la fiesta pal 3 de Mayo, el día de la Santa Cruz.

Y ya le digo, en 1974 nos llegó un padre pos, ya grande como yo, de esos de experiencia que había andado allá por la sierra de los huicholes, en Amatlán de Jora, Nay. Un hombre recio de vida austera, que dormía en el suelo arriba de un saco grande y viejo que tenía y que casi nomás vivía con cocas y huevos que la gente le llevaba.

Este padre que le digo era como los de antes (cuando yo estaba chiquillo) con un amor grande a Dios y a las tradiciones y si viera cómo decía las misas de difuntos que hasta ganas le daban a uno de morirse cuando él estuviera por aquí Porque eso sí, era un hombre de mucho temor de Dios, que hasta nos hacía temblar con la Justicia Divina.

Si mal no recuerdo, ese padre nos ayudó a comprar la campana que, como no teníamos torre en el templo, la colgamos en la rama de ese mezquite que queda todavía en el atrio, pa que se oyera en todo el pueblo.

Así pasaron como 5 años hasta que vino el padre Enrique Orozco, un padre nuevecito que llegó en 1979, de esos que donde quiera que andan, Dios camina con ellos, un padre muy bueno que toda la gente lo estimaba por su sencillez y disponibilidad para servir. Este padre, creo que todavía va a la Concha y a la Unión del 4, nos ayudó a construir casi toda la casa pal padre y se fue al empezar el año de 1982.

A principios del año 1982 hace como 10 años, poco más, en tiempos del mero frío pero cuando ya había nacido el niño Dios, llegó caminando un muchacho por el camino viejo de Chápala y a poco supimos que disque era padre y se quedaría con nosotros. Ya me acordé, fue el Miércoles de Ceniza de ese año cuando entre todo el gentío que fue a ponerse la cruz en la frente, el padre Enrique nos avisó que el padre Alejandro se quedaría con nosotros.

Me acuerdo que al año siguiente, Don Ángel Hernández y nosotros, ayudados por el Ingeniero Mayorga y el padre ese, hicimos la torre de puro ladrillo y subimos la campana pa que se oyera más recio y el 3 de mayo, un tal padre Chema Mercado que invitamos a la fiesta, nos bendijo la cruz que está allá mero arriba.

Luego seguimos arreglando el atrio con esas piedras lajas recubriendo las paredes para que el salitre no se las comiera y le pusimos sus barandales que regalamos por familias: Los Gutiérrez, los Flores, los Olivares, etc. etc.

Después compramos más bancas y le hicimos sus altares a la Virgen y a San Francisco, con ladrillo de barro bruñido de Tonalá, que hacen los "Píos", así como el retablo mayor que había hecho el padre Benjamín hace como 20 años.

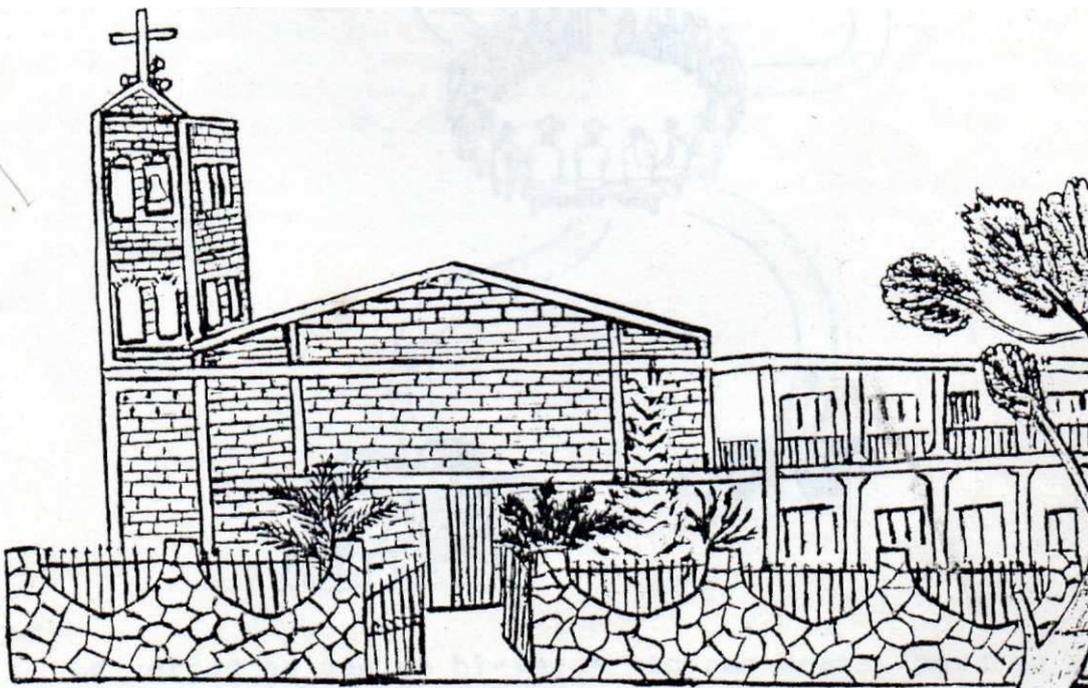
Esa que dicen que es "casa de pastoral" la empezamos a hacer después de las misiones de 1988 y por fin se bendijo el 1 de mayo de 1991 por el señor Obispo Ramón Godínez y me acuerdo que el mismo padre, ya casi para irse, le cortó el listón azul.

Y como les iba diciendo, Santa Cruz del Valle tiene sus propios Santos. Desde luego, el Cristo "Señor de las Aguas" donde la gente tiene su fe enraizada aunque esté en la hacienda. Hay veces que lo pedimos prestado para darle su pasada por las parcelas para que se dé cuenta de lo torcido que están las milpas. Lo queremos porque nos saca de apuros, aunque después ya nos ande porque se le pasa la mano.

Acá en el templo nuevo está el Señor de la Santa Cruz, que nos trajo el padre Benjamín Robles de Sayula, cuando nos quitaron al que teníamos. A sus lados está la Virgen de Guadalupe en su marco plateado y San Francisco parado en su piedra de cantera.

Nuestros Santos no dejan de tener sus imitadores, sus rezos y sus entradas de rodillas. No es que diga que pa santos los de mi tierra, pero de vez en cuando también saben hacer milagros y ayudar a la gente. Por eso les hacemos también su fiesta, aunque sea a lo pobre.

Ahora ya después nos llegó el padre Rufino Gutiérrez que está de planta para decirnos misas todos los días y pa morirnos cuando nosotros queramos y no andar pidiendo padre prestado en los pueblos de alrededor.



VIDA SOCIAL

En aquellos tiempos Santa Cruz no tuvo otra historia más que la de la tierra y el trabajo, más que la de sus hijos fallecidos por la muerte y las novias disque robadas. Pero ahora ya después, la ciudad se ha metido mucho en nuestras vidas y aunque la gente se sigue muriendo y los novios huyendo, ya se complicaron mucho las cosas.

Santa Cruz poco a poco va perdiendo la capacidad de asombro que tiene un rancho, de tantas cosas que se hacen.

La vida social de mi pueblo ya no es de silencio, de familiaridad y de buenas costumbres como antes. Guadalajara influye mucho negativamente, aunque también nos da trabajo y algo de estudio.

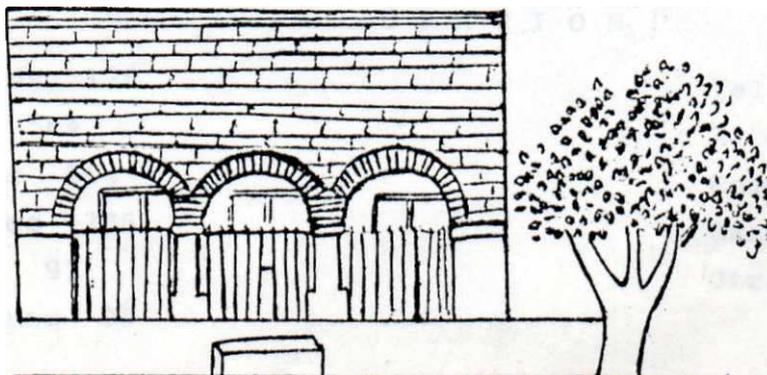
Aquí en Santa Cruz tenemos gentes de muchos lados: de Zacatecas, Michoacán, San Luis Potosí y la mayoría de Jalisco tal vez por eso sea que nuestra relación entre vecinos y hasta de familiares se ha vuelto superficial y muy cargada de individualismo, indiferencia y desconfianza.

Nuestros jóvenes en su mayoría se contentan con un trabajo de obrero en la ciudad y más bien carecen de ideales, viviendo un pesimismo y apatía ante el estudio y la superación cultural.

El alcoholismo tiene mucha aceptación entre los viejos y los jóvenes varones, tal vez sea porque no haya uno qué hacer ni en qué divertirse cuando sale del trabajo o en los fines de semana, porque no hay una unidad deportiva ni otro medio de esparcimiento, más que el fútbol, y a veces también ahí es cantina como en otras esquinas.

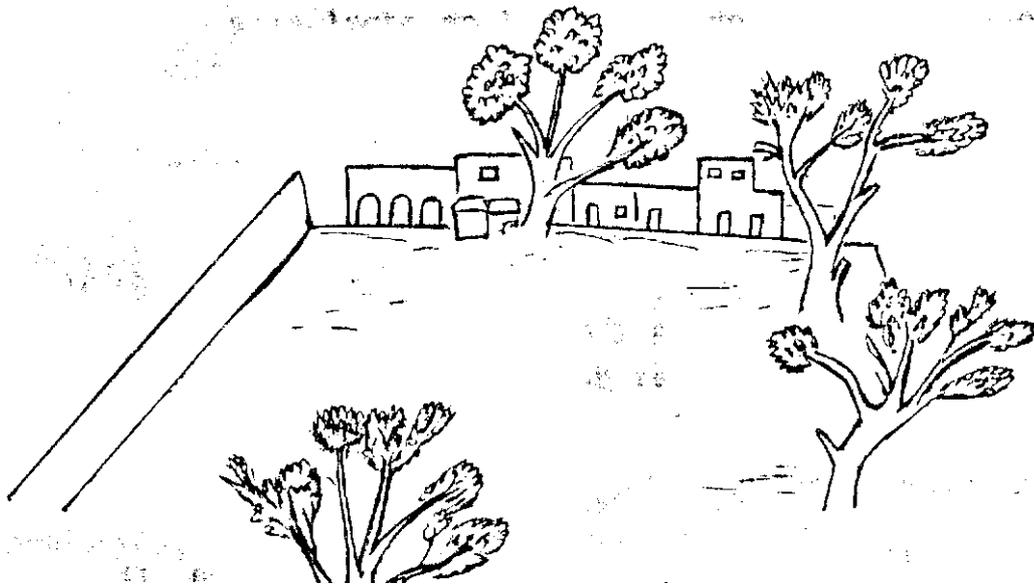
Aquí en Santa Cruz también empezamos como en las colonias de Guadalajara a fumar marihuana y cosas de esas que nos hacen olvidar lo duro de la vida.

Pero a pesar de todo, Santa Cruz todavía conserva un cierto aire de pueblo, de amistad, de costumbres disminuidas y de solidaridad, sobre todo en las desgracias.



LA PLAZA

Me acuerdo también que poco antes de una fiesta del 3 de mayo allá en el año 1987 u 1988, el señor Ernesto Flores, comisariado ejidal, ayudado por el padre, pudo al fin conseguir que la señora Ramona Gutiérrez nos vendiera el terreno ese que está destinado a ser nuestra plaza.



Aquí si se **vio** el estirón, si no del todo parejo, sí, de muchos que cooperamos hasta Juntar 38 millones.

Yo pienso que a nuestro pueblo le hace falta su plaza para que los viejo vayamos a rumiar nuestros recuerdos, a repasar nuestros sueños y a contar una que otra mentira debajo de unos árboles llenos de pájaros, sentados en las bancas fumándonos un cigarro.

Yo creo que la plaza también es necesaria para que los niños tengan donde correr en sus bicicletas y jugar a los encantados ó pa que los jóvenes tengan donde platicar con sus novias, sobre todo cuando son las fiestas, en el mes de mayo.

P O L I T I C A

No pos en eso de la política..... pos... mejor ya ni le cuento o si usted quiere mejor usted escríbale

CONCLUSION

Santa Cruz del Valle está vivo y necesita el milagro diario -de la resurrección en sus parcelas, sus calles, sus gente?, sus organizaciones y sus escuelas.

Santa Cruz tiene la lucha en la sangre, de sus antepasados que pelearon la libertad y la tierra con bravura y coraje. Santa Cruz tiene un enorme potencial para ser un pueblo adulto donde crezcan la justicia, la verdad y la paz tan grandes como sus mezquites.

Por eso, no hay que dejar que camine la esclavitud de los vicios, los egoísmos, el pasivismo y muchas otras plagas y malas hierbas, hay que conquistar un reino donde cada niño, joven y adulto se desarrollen en todos los campos en medio de un pueblo de hermanos.

Santa Cruz: no puedes sentarte a descansar, mira que la ciudad necesita de la resurrección de tus milpas y de tus Milos en los surcos de tus parcelas, las colonias dejarían de crecer si tu no les llevas el producto de tus ladrilleras y también se paralizarían las fábricas y los talleres si tu te cruzas de brazos.

Santa Cruz: no puedes quedarte quieto viendo pasar el progreso y soñando una comunidad de hermanos nada más en el cielo, levanta la frente a la esperanza y mira el cielo lleno de **estrellas**, tus hijos necesitan muchas cosas que pronto serán realidad si unes los brazos como remos dispuestos para realizar proyectos y llenas los corazones de amor y confianza.

Santa Cruz, tus surcos tienen una perspectiva de lanzas, los mezquites y huizaches coronas, levanta la frente a la esperanza y mira con optimismo tu futuro.